

LAS GRIETAS DEL MODELO CHILENO FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Álvaro V. Ramírez-Alujas

Resumen

Las movilizaciones estudiantiles en Chile tienen múltiples aristas que es conveniente tener en cuenta para evaluar sus consecuencias actuales y futuras. Lo que comenzó como un conflicto exigiendo más y mejor educación (en particular, en defensa de la de carácter público) ha ido decantando en exigencias que han puesto en evidencia las profundas desigualdades y las brechas de inequidad existentes como fracturas ocultas que el modelo chileno de sociedad ha venido acumulando a lo largo de estos últimos treinta años. La voz de los estudiantes se ha ido transformando, progresivamente, en el canal de expresión de una sociedad que comienza a percibir en carne propia las paradojas y contradicciones de un sistema económico y social que lejos está de distribuir los beneficios del progreso de manera equitativa entre sus miembros.

Palabras Clave: Movilizaciones estudiantiles. Educación Pública. Desigualdad social. Chile.

Durante el año 2011 las protestas estudiantiles en Chile se han transformado en el punto neurálgico que ha venido favoreciendo la apertura de un nuevo escenario para la política chilena y en particular, que ha permitido revitalizar un proceso de democratización desde la ciudadanía que no solo pretende influir sobre decisiones de política pública específica (como el caso de la defensa de la educación pública) sino que trae consigo una señal de malestar sumergido respecto a

Abstract

The student protests in Chile have many facets which should be taken into account in assessing current and future consequences. What began as a conflict by demanding more and better education (in particular, in defense of the public education) has been decanted in demands that have highlighted the profound inequalities and inequity gaps existing, and occult fractures of Chilean society's model that has been accumulating over the last thirty years. The voice of the students has been changing gradually in the channel of expression of a society that begins to feel firsthand the paradoxes and contradictions of an economic and social system that is far from sharing the benefits of progress equitably among its members.

Keywords: Student protests. Public Education. Inequity. Chile.

las profundas desigualdades e inequidades sobre las que se ha ido configurando la narrativa, la imagen y la posición del país tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo. Si hasta hace un tiempo Chile era referente indiscutido en los países que se encumbaban hacia el desarrollo (la incorporación a la OCDE fue un hito en este proceso), hoy va quedando de manifiesto que los costes sociales de crecer sin igualdad han ido generando un descontento que ha terminado



Protestas estudiantiles. Santiago de Chile.
Fuente A.P.

por invadir las calles con miles de jóvenes que, en su gran mayoría, han nacido y crecido bajo el alero de la democracia .

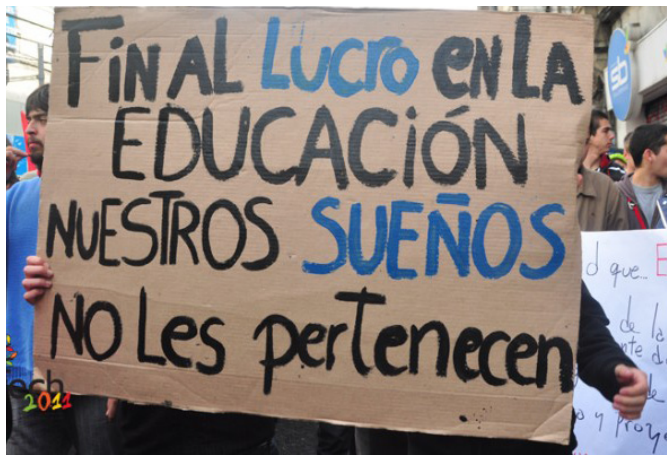
Las movilizaciones por un cambio radical en el sistema educacional chileno han terminado por aglutinar una serie de otros descontentos que, solapada pero tácitamente, han puesto al descubierto las fragilidades institucionales de una democracia agrietada y unas élites políticas desconectadas de sus electores. Las movilizaciones por la defensa de la educación pública han sido el Caballo de Troya para agitar las aguas con nuevos (y viejos o postergados) debates que hacen pensar en que pese a lo sucedido en estos últimos meses, la agenda política del 2012 estará marcada sin duda alguna por los nuevos liderazgos que asumen las principales organizaciones estudiantiles en vías a incorporar temas de carácter institucional, reformas de calado y un cambio en el sistema político que pueda generar un impacto positivo en otras áreas. Veamos a continuación las claves del conflicto.

El origen. Desde que en el año 2006 se alzarán los estudiantes secundarios a las calles (la llamada “Revolución de los Pingüinos”) y pusieran en serios aprietos al gobierno de la entonces presidenta Bachelet, se han venido acumulando variadas demandas insatisfechas y promesas no cumplidas en el periodo, que han terminado por sembrar una crisis mayor poniendo en jaque al actual gobierno desde junio de 2011. Lo que comenzó como una movilización que exigía reformas y recursos para el sistema de educación público chileno se ha ido transformando en un espacio propicio para cuestionar el modelo político, económico y social que (supuestamente) le ha dado tantos beneficios a Chile.

Las demandas. Entre los principales temas en conflicto, los estudiantes piden que la educación sea garantizada constitucionalmente por el Estado como un derecho social, accesible, equitativo y de calidad, postura que contrasta con entender la educación como un bien de consumo y con la lógica del lucro dentro del sistema educativo. Además, exigen la progresiva eliminación de la banca privada como soporte en el sistema de créditos para financiar la educación superior y el término del sistema de cofinanciamiento que recae en las familias y que tiene como resultado un sobre-endeudamiento excesivo casi insostenible. En materia de educación secundaria, las demandas radican casi fundamentalmente en la desmunicipalización del sistema, cuyo origen se remonta a las reformas aplicadas bajo la dictadura de Pinochet.

Al principio del conflicto, el gobierno no solo restó importancia al problema sino que simplemente ignoró las demandas y subestimó la capacidad, masividad y convocatoria de los estudiantes. Dicho error, más tarde, pasaría factura a la autoridad, cristalizada en la abrupta salida del Ministro de Educación y de una escalada progresiva que ha llevado a cuestionar seriamente el sistema educativo presionando por reformas y cambios estructurales que van mucho más allá de las iniciales intenciones del movimiento.

El proceso y la estrategia. Las movilizaciones se han caracterizado por el uso de diversos medios para difundir y socializar sus demandas. Desde formas clásicas como tomas de establecimientos, marchas y huelgas de hambre hasta innovaciones en las maneras de convocar las salidas a protestar en la calle, pasando por el uso intensivo de redes sociales, una masiva “be-sada” popular, representaciones de “suicidios colec-



tivos”, “cacerolazos” o bailes coreografiados a través de los cuales expresar el malestar. Todo ello, sin duda, ha contribuido a una masiva adhesión ciudadana a sus peticiones (en un momento el 80% de la población habría apoyado a los estudiantes) mientras que la popularidad y confianza en el gobierno se desplomaba a pasos agigantados. Y contrasta con la imagen de represión policial y la falta de apertura al diálogo desde la autoridad pública. Gutiérrez-Rubí apunta sabiamente a este fenómeno cuando afirma: “Un cerco cívico, lúdico y creativo frente a una política ausente, arrogante y distante” (Gutiérrez-Rubí, 2011:110).

Consecuencias políticas y situación actual. En síntesis, estamos en presencia de un gobierno que prometió prosperidad y eficiencia, y que con el paso del tiempo no logra convencer de logros en ninguna de ambas dimensiones. La encrucijada: un relato que se ha venido pulverizando y que, en paralelo, ha apostado más a que se desangren sus rivales que ha demostrar que se gobierna con efectividad. Algunos han afirmado, no sin razón, que Chile tenía una base de estabilización y control social en las instituciones, y que ello ha comenzado a derrumbarse poco a poco de manera estrepitosa (Mayol, 2011).

La reciente aprobación del presupuesto de educación es un duro revés a las demandas estudiantiles que abogaban por la insuficiencia de los recursos comprometidos y la evasión permanente, desde el gobierno, de los temas de fondo que sustentaban los petitorios en las diversas mesas de negociación (fallidas y no) que se llevaron a cabo durante este periodo. Ello, de algún modo, echa por la borda el esfuerzo ciudadano desplegado por largos siete meses de movilizaciones. No obstante, es probable que el gobierno haya ganado una batalla pero no la guerra. Una movilización que surgió como fruto de reivindicaciones y demandas sobre la defensa del carácter público de la educación chilena, su calidad y cobertura, se transformó en estos

meses en la vía de expresión del malestar, descontento e indignación de los ciudadanos frente a un modelo de sociedad que comienza a verse como injusto, inequitativo y desigual.

Con todo, hoy la correlación de fuerzas ha cambiado drásticamente y frente a la falta de marcos de referencia como en el pasado, los ciudadanos han pasado a movilizarse y hacerse responsables de resolver los problemas. La política salió a la calle y se quedará allí por un buen rato (Mayol, 2011). Ello es fundamental para el necesario tratamiento y resolución del conflicto y abonan una posibilidad de camino para la reconstrucción de espacios más democráticos e inclusivos.

Finalmente, todo puede reducirse a una reflexión que lanzó en un programa de televisión el nuevo presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Gabriel Brolic, principal bastión del movimiento: “la política institucional en Chile está diseñada para que las mayorías no decidan”. Como vemos, las movilizaciones estudiantiles superan con creces el mero conflicto en materia educativa y apuntan bien: a la necesidad (y oportunidad histórica) de un profundo cambio político en Chile. Estaremos atentos frente a lo que sucederá en los próximos meses.

NOTAS

En una columna reciente, Moisés Naim reflejaba magistralmente el Chile de hoy: “Los chilenos deberían estar celebrando, no protestando: este es uno de los países más exitosos del mundo. A finales de los ochenta, el 45% de su población era pobre, hoy es el 14%. Dos décadas de acelerado crecimiento económico, el aumento del empleo y los salarios han contribuido al progreso social. Además, la inflación, que siempre afecta más a los pobres, cayó del 27% anual en 1990 al 3%. Cualquier país europeo envidiaría las cifras de la economía chilena. Y, en casi cualquier ranking de países, Chile se sitúa entre los primeros lugares (y en todas las listas es el número uno de América Latina): baja corrupción, desarrollo humano, competitividad internacional, libertad económica, conectividad y muchos otros [...] Y sin embargo... desde hace meses hay protestas en las calles”. Ello contrasta con la explicitación de un conjunto de divergencias, abanderadas por el movimiento estudiantil, cuya expresión radica en afirmar que el sistema ha fracasado y que se está lejos de llegar a acuerdos de fondo sobre los ejes del conflicto: la baja calidad y el alto costo de la educación.

BIBLIOGRAFÍA

Gutiérrez-Rubí, Antoni (2011). “La política vigilada. La comunicación política en la era de Wikileaks”. Barcelona: Editorial UOC.

Mayol, Alberto (2011). 2011: Presentación Encuentro Nacional de Empresarios Chile - ENADE 2011. Disponible en:

<http://www.albertomayol.cl/wp-content/uploads/2011/11/ENADE-ALBERTO-MAYOL.pdf>

Naim, Moisés (2011). La desigualdad tóxica. Columna de opinión pública en El País el 27 de noviembre de 2011. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/26/actualidad/1322343791_958571.html



Álvaro V. Ramírez-Alujas

Fundador e investigador principal del Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) - Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.

alvaro.ramirez.alujas@gigapp.org